

EL EMPLEO DE LA CONDICIÓN CORPORAL COMO INDICADOR DEL ESTADO NUTRICIONAL DE LOS OVINOS

Ing. Agr. Celso G. Giraudo
cgiraudo@bariloche.inta.gov.ar
Area Producción Animal
EEA INTA Bariloche

Para las tres principales especies de rumiantes que se explotan en la patagonia (ovinos, caprinos y bovinos), se dispone de esta metodología que permite su empleo de una manera sencilla y práctica, para establecer, con un buen grado de certeza, cómo se encuentra el animal para cumplir funciones reproductivas o evaluar su estado para la faena. Para lograr una primera aproximación a estos métodos se recurre a la lectura de los trabajos originales (1), y/o las versiones adaptadas, como es el caso de ovinos, a los que se les han ido sumando experiencias locales (2). Un segundo paso es realizar un corto período de entrenamiento, de unas pocas horas, para lograr el conocimiento mínimo, y posteriormente perfeccionarse con la práctica.

La técnica

La técnica que hemos adoptado en la Patagonia es la desarrollada en base a una escala de cinco puntos (1-5) o seis si se toma en cuenta el cero (1). Usando esta escala no existe la posibilidad de cometer errores, ya que las puntuaciones son categóricas y su diferenciación se alcanza, como se dijo, con un entrenamiento mínimo. Sin embargo, su utilización tal cual ha sido originalmente diseñada, no suministra información de mucha utilidad, ya que en la región, en majadas generales, el rango que se obtiene es estrecho, entre 1 y 3 puntos de CC, con la detección excepcional de uno que otro animal de cuatro puntos, generalmente vinculados a tratamientos nutricionales especiales, como cabañas o animales destinados a las exposiciones.

La condición corporal (CC) ha sido ampliamente difundida como una herramienta útil para determinar, de una manera expeditiva, el estado en que se encuentran los animales y su relación con determinadas funciones productivas y reproductivas. Por medio de este artículo se pretende incorporar detalles para su empleo en ovinos, provenientes de la experiencia en la aplicación en distintas situaciones locales.

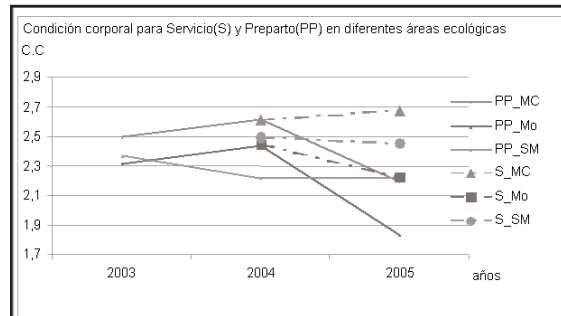
Debido a ello surge la inquietud y necesidad de dividir la escala e incorporar, al medio de cada punto de la escala un nuevo valor (0,5), que sencillamente es “partir al medio” el puntaje de la escala. Para ello se necesita un entrenamiento un poco mayor que con la original. En la medida en que se avanza en el ejercicio de la técnica se siguen encontrando diferencias y en muchos casos este medio punto se lo vuelve a dividir y se comienza a utilizar el cuarto punto (0,25). La pregunta que surge es que si esto es una necesidad o un preciosismo y la respuesta tentativa sería, depende para qué. Para majadas en general, donde se examinan muchos animales, el medio punto es una división adecuada. Si se espera tomar decisiones más específicas, un detalle mayor resulta útil.



Empleo en el manejo reproductivo

Uno de los usos principales en el manejo de majadas, es su empleo en los momentos clave del ciclo reproductivo. La experiencia indica que en las majadas de la raza Merino del norte de la Patagonia la condición al momento del servicio, para obtener una buena preñez, no debiera ser menor a 2,5. Ese también sería un valor bueno para el parto. Sin embargo existe mucha variación y efectos de años para las mismas majadas, producto del clima y del manejo (3), que hace que los resultados en muchas situaciones se aparten de ese óptimo, con las consecuencias correspondientes, tanto en la preñez como en el parto.

Un ejemplo de ello se lo puede ver en el gráfico siguiente. En él se resumen tres años de relevamiento de la CC al parto y al servicio en aproximadamente treinta establecimientos de las diferentes áreas ecológicas de la Provincia de Río Negro (4).



Datos PID.277/01. PP (Parto), S (Servicio), MC (Meseta Central), Mo (Monte), SM (Sierras y Mesetas)

Para estos dos momentos claves del ciclo y con esta situación que se presenta en distintas circunstancias, resulta importante esta división de la escala, ya que la información experimental indica que los porcentajes de preñez se incrementan progresivamente entre una condición corporal entre dos y tres puntos y que el tiempo que tarda el cordero desde que se inicia el trabajo de parto hasta que nace, la calidad del calostro, la producción de leche y el peso de los corderos al nacimiento, están relacionados de la misma forma con la CC de las madres. Con valores mayores de tres, para el caso del parto, pueden aparecer inconvenientes, pero por suerte este no es un problema en nuestra región.

Si bien el promedio es un indicativo, significa lo que significan todos los promedios, algo, pero no todo. Lo que interesa en última instancia es la dispersión que tienen esos promedios, lo que nos permitirá tomar decisiones de manejo.

¿Por qué puede haber dispersión?

Especialmente al momento del parto y particularmente en los años más críticos desde el punto de vista de la alimentación, se produce una dispersión mayor en torno al promedio. Los factores que influyen principalmente son dos: la edad del animal, representada por su dentición y la historia nutricional relacionada a la gestación y a la lactancia.

Con respecto a la edad los animales más jóvenes, de mejor dentición, tienen mayor CC en un momento determinado, que los de medio diente o diente gastado. Esto está relacionado a la cosecha de forraje y a los procesos de masticación, seguramente restringiendo el consumo de forraje. En el caso del área ecológica del Monte, es necesario incorporar también el estado de las muelas, aspecto que hemos recogido de la experiencia de los productores de dicha área. Este efecto de la edad se lo puede observar en el gráfico siguiente.



Datos PID.277/01. Promedio de tres años de datos de servicio y parto. D (Dientes)

El segundo aspecto, la historia nutricional vinculada a la gestación y a la lactancia, se explica por lo que ocurrió con la majada en el ciclo anterior al servicio que se analiza.

Al momento del nuevo servicio se dispone de madres que no han gestado, porque no han quedado preñadas en el servicio anterior, las que han tenido un corto período de lactancia porque han perdido la cría, las madres de los machos que son comercializados a los 3-4 meses y por último las que crían corderas, que generalmente quedan al pié de la madre hasta el destete, si se lo practica, o hasta que naturalmente los corderos se desvinculan de la madre, en aquellas majadas que no se destetan.

Esta dispersión adquiere más importancia en los años críticos desde el punto de vista de la alimentación.

En estos casos se puede sugerir el empleo del cuarto punto (0,25 de CC), supeditado al entrenamiento del operador, ya que, como se dijo, es necesario reunir mayor experiencia para aplicarlo. Una de esas situaciones es la que ocurrió en el ciclo de sequía del 2007-2009. En muchos casos fue necesario decidir si dar o no el servicio y en el caso de decidir encarnerar, con qué animales hacerlo. En estos casos a los animales que tenían una CC de 1,75 o menos, decididamente no se aconsejó "echarles los carneros", con CC de 2 se considera un valor dudoso, vinculado al panorama forrajero por delante, o a la posibilidad de emplear una suplementación estratégica.

Adaptación para usos prácticos

En ciertas oportunidades el empleo de la escala numérica ofrece cierta dificultad para su comprensión de parte de los usuarios, especialmente con los productores. Cuando se origina esta situación se puede facilitar su uso mediante equivalencias entre los valores numéricos y valores cualitativos, que en definitiva es lo que interesa. Para ello se puede utilizar la siguiente tabla.

INTERPRETACIÓN PRÁCTICA DE LA CC AL SERVICIO Y AL PARTO

CC	Estado equivalente
Menos de 2	Regular a Malo
Entre 2 y 2,5	Bueno
Entre 2,5 y 3	Muy bueno

Su empleo en la producción de carne

La CC es muy apropiada para establecer distintos momentos del ciclo de producción y terminación de animales para la faena. En la comercialización los compradores, especialmente de los frigoríficos, revisan los animales que compran en base a la palpación del nivel de engrasamiento en las vértebras caudales, en torno a la base de la cola. Este método es semejante al de la CC que estamos analizando, con la diferencia de que no se palpa el músculo, como se lo hace cuando se revisa en la zona del vacío o lumbar. Finalmente la liquidación del precio se hace en base a la res al gancho, para lo cual es muy importante haber estimado a priori el grado de terminación. Aquí también es importante el empleo de más detalles que lo que contempla la escala original, ya que está empíricamente establecido que corderos que tienen una CC de 2,75 o más, darán una res con un buen grado de terminación y engrasamiento.

Por lo expuesto habría que revisar antes del envío a la faena, ya que se logrará una calidad más pareja y menos "castigos" por defectos en las reses, especialmente por falta de engrasamiento.

En animales adultos como capones u ovejas de refugio, en base a las comunicaciones personales obtenidas por participantes en los distintos emprendimientos de engorde de esta categoría que se realizaron

estos dos últimos inviernos (2008 y 2009), promovidos por la Ley Ovina de Río Negro, han dejado la idea de que algunos compradores prefieren que estos animales no tengan una CC mayor a 2,5, ya que de lo contrario el nivel de engrasamiento es muy alto y no es apreciado por los carniceros (M.Alvarez comunicación personal). Esto también acorta los tiempos de engorde y fundamentalmente reduce los gastos.

Conclusiones

Como se vio es una técnica que brinda una información de mucha utilidad desde el manejo reproductivo hasta la comercialización y terminación de animales para carne, es de fácil aplicación, no necesita infraestructura específica y el entrenamiento para su empleo se adquiere sin dificultad. Su uso en los últimos años ha tenido una amplia difusión y, en la medida que se realicen nuevas instancias de capacitación, resultará una práctica incorporada masivamente en el manejo y toma de decisión en los sistemas ganaderos ovinos de la región.

Bibliografía

1. Jefferies B.C.1964. What is the safe condition for breeding ewes and wethers? Tasmanian Journal of Agriculture. February. Pág. 26-33.
2. Buratovich O. 2000. Uso de la condición corporal. En Actualización en Producción Ovina. San Carlos de Bariloche 4-8 Set. Pág. 4-8.
3. Giraudo C. G. y Villagra E.S. 2008. Algunos aspectos de la producción ovina en Río Negro. 2009. Rev. Presencia. Año XIX-Nº 52. Pág.19-24.
4. Factores productivos que limitan la producción de corderos en Río Negro. PID 277/01.Informe final. INTA EEA Bariloche. 2003-2005.